

Letras para armar poemas

Selección y prólogo de Ana Pelegrín

Ilustraciones de Tino Gatagán



loqueleg®

Prólogo

Esta nueva antología de poesía para niños¹ refleja la búsqueda permanente de un antólogo que elige la voz de los poetas para intentar construir la visión de un mundo infantil.

El compilador reinterpreta un género literario, el de la antología —del griego *anthos*: flor; y *lego*: seleccionar, elegir—, de constante presencia en la historia de la literatura. El antólogo escoge un manojo de poemas deseando armar un florilegio de formas, figuras, texturas, textos. Quiere recrear, compartir el recreo, el humor, el rumor que se desliza en los poemas. Quiere tejer una

¹ Ver Pelegrín, A. *Poesía española para niños*. Madrid. Alfaguara. 1997; *Poesía española para jóvenes*. Madrid. Alfaguara. 1997. Estas antologías tienen un cuaderno de actividades poéticas en el aula redactadas por Graciela Pelegrín y Mario Merlino.

trama, traer emoción y desenfado, para ofrecer una cartilla poética a la sensibilidad, al oído, al ojo lector del niño menor, mediano, mayor.

En la antología se reúnen los poemas en dos bloques: *Letras y Poemas escénicos*. En el primer bloque las *Letras* se suceden en un alfabeto poético de primeras lecciones para leer y recitar. En el segundo, los *Poemas escénicos* son elegidos por su resonancia, por su movimiento, por sus personajes disparatados.

Letras para armar poemas

La organización de esta Cartilla responde a un juego de letras, combinando los poemas según el abecedario; el lector puede cambiar a su antojo el orden de aparición de los textos.

Para construir un nuevo abecedario poético, basta trastocar este orden, quitar y poner aquí y allá. Porque esta sopa de letras vale para cada particular cocina y menú.

Con algunas excepciones, los poemas quieren ser breves, de medida y de ritmo; algunos, en verso libre, se escapan de la estrofa y versificación tradicional, concentrados en la imagen poética.

Como en una sopa de letras, los poemas son de asuntos varios; que si flores, que si bichos, que si animalejos: tortugas, orugas, arañas; abejas, ovejas, caballitos de mar, unicornios; cocodrilos. Un mundo bullicioso de caprichos, de parejas disparejas, de trabalenguas, de teatrillos, de aplausos al *clown*, de juegos y cometas recreando un permanente corazón de verano.

Poemas escénicos

La propuesta de leer y recitar las *Letras* se amplifica en los *Poemas escénicos* por el placer de los niños en interpretar y representar juegos poéticos. Los poemas elegidos por su movimiento, monólogos, diálogos, historias, personajes y situaciones se impregnan de una vivaz poten-

cialidad escénica. Aparecen personajes estrofararios: Carpanta que quiere tragarse al mundo, Capicúas y Voliches de figuras al revés, Tubas cantantes de rock, Mari Luz y Mari Paz enredándose en un diálogo de atravesada ortografía ceceante:

“mi desdicha ez tan atroz...
tan cin par,
tan espantoza...”.

El movimiento, los sonidos, los silencios, las imágenes, atraviesan el corazón de los poemas escénicos. Naturaleza, estaciones y elementos se hacen presentes por el sonido: “Abril”, “Siesta”, “Otoño”, “Lluvia en el jardín”, “Cigarra”, “Conchas”. Se escuchan los ruidos en la ciudad y en la noche: “Algarabías”, “Gemidos”, “En la oscuridad”. El oído atiende al amor de un silbido amoroso, a la voz esperada en el teléfono, a una lección solfeada de amor, *¡si re si!* (“Lección de música”). La música entre imágenes e instrumentos —el timbal, el arpa, la trompeta, la tuba—, se hace ritmo en las manos, en la pandereta y las tejoletas.

Las letras se mueven en el escenario del poema: danza “Don Paramplín” con su sombrero de amapola; bailan los pájaros enamorados (“Baillecito de bodas”); bailan tango “Los esqueletos”; danza el corazón (“Dame la mano”, “Receta para danzar”, “Los que no danzan”).

Algunos poemas suenan en sordina, en las huellas de un giro girando en el aire (“Danza en el huerto”), a veces, en levedad de nada (“Jardines bajo la lluvia”, “Canción”), vibración del agua, surtidor de sonido y sueño.

Procedimientos poéticos

Los poetas recurren a diversos artificios de la poética literaria:

- Verso, estribillo, encadenamiento: “Corazón de colores”, “Abril”.
- Enumeración: “Barrilete/Cometa”, “La manca”, “Parejas disparejas”.
- Cabo roto (escamotea el final del verso): “Norberto, el elefantito”.

- Reiteración y juego de sonidos: “Locomoto-
ra”, “Hoja de jade”, “Canción de Carpanta”,
“Dame la mano”, “Una nena”. Aliteraciones:
“Rondinela”, “Tuba”, “Oca loca”.
- Acentuaciones: “Un cuéntico bóbico”, “Car-
panta”, “En Tucumán vivía una tortuga”.

En la antología, los poetas escriben en verso libre: “Hay flores”, “Lección V”, “Algarabía”. Se ciñen a la brevedad del poema recreando la forma literaria del *haiku*: “En la oscuridad”, “Cigarra”. Jugando con el *caligrama*, la escritura dibuja con las letras el espacio del poema: “Un sapo”, “Un pájaro”, “Aquí el sol”.

Las estrofas de coplas octosílabas, seguidillas, romancillos, de presencia constante en las formas poéticas hispánicas, se conjugan con estrofas procedentes de la literatura inglesa —el *limerick*;² poema breve humorístico—: “Un vie-

² Limerick: forma breve del *non sense* en la tradición oral anglosajona, recreada por Edward Lear. Cinco versos, en rima combinada de los versos 1°, 2° y 5°, y el 4° con el 3°.

jecito en Reikiavic”, “Una nena”, “En Tucumán vivía una Tortuga”.

Las voces jóvenes de los novísimos se unen a los poetas ya clásicos en su modernidad: Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Rafael Alberti, Gloria Fuertes —en España— y en Latinoamérica: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Nicolás Guillén, Aquiles Nazoa, María Elena Walsh.

Cuarenta y tres autores contemporáneos de España e Iberoamérica, que imaginaron un mundo poético de la infancia, se citan en estas páginas. Sus voces seguirán trazando el mapa lírico del nuevo siglo.

LETRAS

